

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

— LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD —

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

LLUVIA DE CANDIDATOS

Sobre el ministerio de Gobernación ha caído una verdadera lluvia de candidatos á la diputación en Cortes. Pasan de mil, según dicen los rotativos madrileños, los que aspiran á ser diputados en el futuro Parlamento. Jamás se vió tanto afán por ser padre de la patria como ahora.

El espectáculo que dan los candidatos monárquicos solicitando del gobierno el apoyo oficial para salir proclamados legisladores en los comicios es altamente inmoral políticamente hablando. Preferir el *encasillado* al auxilio directo del cuerpo electoral, es peor que realizar la compra de votos, recurso tan mezquino para el comprador de ellos como para el que recibe una cantidad por emitir el sufragio en favor de determinada persona.

Si aquí hubiera verdaderas costumbres políticas nadie osaría buscar en la cumbre lo que, procediendo noblemente, puede hallarse en la base de la montaña. El pueblo es quien debe elegir á sus representantes, no la arbitrariedad de los que mandan.

Los votos se obtienen moviendo la opinión, interesándola con la exposición de programas que abarquen las múltiples cuestiones que hay pendientes de solución, defendiendo las peticiones justas y razonables de los electores á quienes se pide el ejercicio del derecho electoral. No se granjean las actas yendo, á guisa de suplicante mendigo, de ministerio

en ministerio pidiendo al favor lo que debe alcanzarse en lucha noble, franca y decidida.

El diputado que vaya al Congreso por la votación libérrima de los que le hayan elegido, puede legítimamente apellidarse representante de la Nación; aquél que deba su acta á la influencia del Poder, nunca podrá llamarse más que delegado del caciquismo absorbente que esteriliza ó mata todas las iniciativas loables y todos los buenos propósitos que germinen en los que ansían derivar la política hacia otros derroteros, más en concordancia con las aspiraciones del moderno vivir de los pueblos, que los seguidos por los corifeos del régimen vigente.

Ser diputado significa para un dinástico, el medio de llegar á ocupar un alto puesto en el consejo de una compañía industrial que explote algún negocio importante. Diputados son la mayoría de los que en las compañías ferrocarrileras ejercen de abogados consejeros; diputados los que en las sociedades monopolizadoras ofician de altos empleados.

De ahí el anhelo que muchos sienten por ser padres de la patria; de ahí el chaparrón de aspirantes que ha caído sobre el Ministro de la Gobernación.

En el Parlamento futuro, como en los precedentes, sólo ostentarán la legítima delegación del pueblo los que vayan con el carácter de republicanos y alguno que otro de los que no militen en las filas ministeriales, los demás

serán diputados por delegación de cualquier jefe de mesnada que quiera encasillarlos. Los que el pueblo haya sacado victoriosos de las urnas, al pueblo servirán; los que por merced del Gobierno obtengan la codiciada acta, servirán los intereses propios y los de aquellos que les ayudaron á salir boyantes en su empresa.

Ahora, al pueblo toca enviar al Congreso á aquellos que dignamente le representen y en el beneficio de la nación laboren.

El jardín de los suplicios

Queriendo hacer un estudio detenido de los suplicios que la barbarie humana ha inventado contra el hombre, apesar de su derecho á la vida, hemos registrado gran cantidad de documentos antiguos y modernos sobre los suplicios, asombrándonos la gran variación, la fecundidad humana en los medios de matar, torturar y hacer sufrir á sus semejantes aun sin tener en cuenta lo corregidos, aumentados y perfeccionados que la Santa Inquisición nos los presentaba á mayor gloria de Dios.

Claro está, que hemos encontrado datos interesantísimos acerca de las diferentes torturas infligidas al hombre en la antigüedad y también en la Edad media en diversos países, pero que no podemos dar á conocer si no muy sucinta y brevemente dado el po-

co espacio de que podemos disponer en un semanario como UNION REPUBLICANA, donde siempre hay que retirar originales compuestos por carecer de sitio donde colocarle.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, y haciendo por comprimirnos, daremos una ligera reseña de los suplicios más generalmente conocidos aun repugnándonos la barbarie y los refinamientos de una crueldad inaudita que rebaja hasta confundir con el bruto la dignidad humana.

Comprendían los suplicios mortales la degollación ó decapitación, la sumersión, la sofocación, la hoguera, la crucifixión, el colgamiento, el palo, el descuartizamiento, el precipicio, el enterramiento en vida, la lapidación y la rueda que formaban asombrosa variedad para todos los gustos, donde el más exigente pudiera elegir.

Al reo condenado á morir por la espada, entre los hebreos, se le atravesaba muy bonitamente el corazón, quedando su cadáver colgado de algún árbol, ó arrojado sobre un montón de piedras ó reducido á cenizas.

Otras veces se estrangulaba al desgraciado reo, después de verterle plomo derretido en la boca, ó bien lo aserraban vivo para mayor dolor y que el castigo fuese más ejemplar.

En otros países se practicaba la descuartización como entre los egipcios y los persas, no faltando también quien se le despedazaba ó se le cortaba vivo en pedazos.

Y para vergüenza de Roma, la cruel ciudad eterna debemos consignar aquí, recordando la roca Torpeya que precipitaban los hombres atados desde lo más alto de un peñasco, sobre un lecho de erizadas puntas, y la Biblia nos dá á conocer otros géneros de muerte no menos salvajes, como el arrojar los hombres en hornos calentados al blanco ó echados en hoyos llenos de alimañas feroces y repugnantes al son de endiabladas músicas.

También ha habido naciones que han sobresalido en crueldad desollando vivos á los hombres arrancándoles á tiras la piel y si aun sobrevivía le sumergían en una caldera donde hervía un breva repugnante como en Persia.

El descuartizamiento era otra de las ingeniosas variaciones, ya atando á cada una de las extremidades una bestia de carga ó cuatro árboles que se aproximaban soltándoles de repente. ¡Que hermosamente salvaje es todo esto!

Pues ¿qué diremos del suplicio de la ceniza? Sumerjido el infeliz cabeza abajo en una caldera se le llenaba de ceniza en la que se le daba cruel muerte por sofocación. La artesa era otro no menos ingenioso. Entre dos piedras que solo dejaba sitio para dejar fuera la cabeza y teniendo animales inmundos que roían el cuerpo, quedaba soterrado el desgraciado á quien untaban la cabeza con miel para que expuesto á los rayos solares, fuese devorado paulatinamente por los insectos.

El arrancamiento de los cabellos, de los dientes las uñas y otras partes del cuerpo es otro de los procedimientos mas divertidos. No debemos olvidar la caja erizada de hojas cortopunzantes donde se introducían los hombres que rodando á puntapiés morían presa de los más horribles tormentos.

El suplicio de la cruz fué uno de los más antiguos y no quedó abolido hasta el imperio de Constantino, y los pacientes morían de sed y hambre, durando el espectáculo tres ó cuatro días.

También es digno de mencionarse el suplicio de la degollación ó decapitación por medio del hacha, machete ú otros instrumentos.

Ni tampoco es de olvidar el suplicio del apedreo colocado el pa-

ciente en una cruz en aspa ó de San Andrés, matándole á golpes: pero el colgamiento con horquilla no deja de ser también interesante, y recuérdese lo mucho que se utilizaban en la Edad media las horcas patibularias por los señores feudales, y que hoy día solo se suele emplear en Inglaterra y Estados Unidos.

El suplicio del empalamiento, casi universalmente abandonado en todos los países conocidos fué muy común en gran parte del Africa y consistía en sentar al paciente sobre una estaca aguda que poco á poco le atravesaba el cuerpo.

En Francia se usó el enterramiento vivos con aquellos que se les probaba haber jurado en falso, como sucedió con el Preboste de París en tiempos de Felipe Augusto, usándose hoy únicamente entre los salvajes de Oceanía y Africa.

El enrodamiento fué abolido por la revolución francesa, por que era de lo más salvaje estarle pegando con una barra de hierro en los muslos, brazos y pecho hasta que espiraba.

El cegamiento á fuego con un hierro candente; el arrancamiento de la lengua y las partes genitales mediante tenazas; el desorejamiento, el sello aplicado á fuego; el arrancamiento de uñas y dientes; las mutilaciones y otras atrocidades, dan idea del salvajismo de la humanidad en lejanos tiempos, pero aun la dá más triste si cabe que muchos de estos suplicios, se han aplicado en la culta Europa y en América, en nombre de una religión de paz y de caridad cristianas, corregidos, aumentados y variados hasta lo infinito, llegando á formar el tristemente célebre *jardin de los suplicios*.

J. Castro B.

Hombres necesita Orihuela

No frailes, jesuitas y monjas, cuyo voto de infecundidad es un ataque á la Naturaleza.

Hombres y mujeres hacen falta que canten en loor á la procreación, que rindan culto á la Naturaleza, al amor, germen del mundo, mandato del que murió en el Calvario.

Me reconozco un gran defecto: el de ser moral dentro de la Naturaleza. En ella, para mí, no hay inmoralidad: fuera de la Naturaleza, todo me parece inmoral.

Sepa yo que un hombre ha amado cien veces á cien mujeres distintas y me sonreiré, mirando al sol y bendiciendo á mis semejantes. Decidme que un hombre no gusta de las mujeres, y amargas si no maldiciones pronunciarán mis labios.

Y es que, al otro lado del amor natural, todo para mí reclama fuego.

Mujer para el hombre, han de llamarse el arte y la heroicidad. Hombre para la mujer, han de titularse las ilusiones. Amor y fecundidad clama la religión natural y debiera ser el dogma de todas las religiones positivas.

Y es que, sin amor de hombre para la mujer y de mujer para el hombre, no hay luz en las almas, ni fuego en los cuerpos, ni dicha en parte alguna.

Guido Reni, el gran artista se dejó morir cuando acabó en vida la mujer de sus amores.

Eloisa, fué grande siempre, por que los ojos de su imaginación, jamás dejaron de ver entero á su Abelardo.

Y es que, el que quitase el amor del mundo, lo sumiría en la más fría y triste de las obscuridades: en la obscuridad de la muerte.

¡Castigo contra los hombres, que mienten su sexo! No: Libertad y Naturaleza: hierro en sus venas y sol en su piel.

La Biblia nos habla ya de pueblos destruidos por el fuego de Dios. Grecia, Roma, Bizancio, cuentan que en sus recintos se perdió de tal modo el sentido del sexo, que el mundo parecia tener fin en la inmolición y en la infecundidad. Los Papas y los Reyes, los Jueces y los legisladores se concertaron contra el sodomismo. Sin embargo el sodomismo vá llegando entre nosotros en España y quiere asomar sus asquerosidades por nuestra querida Ciudad.

Por cada grano de energía vital que, por una ú otra causa, se vá del hombre, recibe enorme pérdida la intensidad de su dicha.

Cada grano de fuerza que pierde la pasividad del hombre por la mujer y la mujer por el hombre, recibe gran quebranto la felicidad sobre la tierra.

Ningun genio perdió la noción de su sexo por que las grandes concepciones, sin base de amor, son tan imposibles como la vida sin oxígeno.

¡Arriba los hombres! Es preciso oponer guerra á esta debilidad reinante; ánimo al desaliento que avanza; sexo fuerte y bien definidos á las aficiones de los que no saben á cual de los dos sexos pertenecen. Los hombres, á vestir pantalones; las mujeres, faldas.

¡Mujeres, á defenderse! ¡Gritad hacen falta hombres! ¡Mujeres, reclamad respeto para vuestra voluntad y amor para vuestras formas! Hacedlo si quereis que en el mundo persista la alegría.

Creced y multiplicaos, mandó el Señor, multiplicarse necesita Orihuela.

El pais de los mendigos

De todas las regiones, de todas las provincias, de las capitales y de las aldeas, llegan á las esferas del gobierno telegramas y comunicaciones, en demanda de socorros.

En unas partes la sequía, en otras el pedrisco, acá las inundaciones, y acullá otras plagas han dejado los campos sin cosechas, los hogares sin pan, los espíritus sin tranquilidad y sin esperanza.

La crisis crónica en nuestro país ha sufrido grave recudimiento con la multiplicidad de calamidades que la Naturaleza se ha complacido en desparramar sobre nosotros.

El hambre acosa, la miseria acorralla y de todos los ámbitos de la nación surgen gritos desgarradores, que claman piedad.

¡Piedad! ¡Pero todavía es hora de impetrar misericordia para las grandes desgracias de ese poder central que permaneció ciego y sordo ante las desgracias chicas!

¿Si cuando pudo buscar remedio á estos males previstos, calculados con matemática exactitud, no lo hizo, cómo ha de aplicarlo ahora, que puede parapetarse tras la excusa de que el presupuesto no alcanza á remediar miserias tan arraigadas y extendidas?

Hay que tener valor para opri-

mir la llaga nacional. Si nunca se aprietan sus bordes, jamás despedirá el pus que la envenena.

El hambre nacional obedece á una ley lógica, inflexible y eterna.

Todo ente individual ó colectivo que no sabe defender su vida, está condenado á la desaparición.

Aquí se hielan las cosechas por no levantar un seto; se inundan los campos por no limpiar el lecho de los ríos ni aprisionar sus márgenes; decae la producción, porque la rutina preside cultivos y manufacturas; se estancan los productos por que una nube de vampiros políeromos chupan la savia nacional, que había de convertirse en vías de comunicación; se dilatan los yermos porque se pierden entre peñascos, sin que nadie los someta, convirtiéndolos en venas fertilizantes.

En esa obra larga y constante de disolución y de ruina, caminan juntos la apatía de los dirigidos y el abandono de los directores.

Pero solo á estos últimos es imputable la responsabilidad tremenda de esta decadencia, por que ellos hicieron bandera y programa de fomentar la ignorancia nacional para explotarla con más provecho. Culpa de ellos que anesteciaron cerebros y conciencias, abriendo cárceles y cerrando escuelas.

Razón tienen los que piden, pero no es ese el camino.

El amparo oficial resulta importante para subvenir á tantas y tan intensas necesidades.

Pero además, la caridad oficial ó privada, puede ser un lenitivo, pero jamás será un remedio.

Justicia, justicia á palo seco es lo que España necesita. Y la justicia se exige, pero no puede mendigarse.

El abuso del derecho de petición, deprime y envilece; el uso del derecho á la justicia, eleva y dignifica.

Ténganlo presente esos pueblos que elevan comunicaciones y telegramas de súplica á los poderes públicos.

No es mendigando apoyo á los causantes de la ruina nacional, sino estirpándolos de las funciones del Estado, y sustituyéndolos con hombres nuevos, capaces de moralizar la administración como se salva

el presente y se asegura el porvenir.

Todo el quid de nuestra degradación está en que hemos sido un pueblo de pedigüenos, y los pueblos de mendigos, á la corta ó á la larga se convierten en manadas de bestias, en rebaños de siervos.

Montero diplomático

Nuestro ministro de Marina Sr. Villanueva, se hace lenguas de la labor diplomática que lleva realizada y está realizando el jefe del gobierno, y asegura que cuando el país la conozca, le aplaudirá con justicia.

Añade nuestro Nelso de turno, que las negociaciones respecto á la cuestión de Marruecos, van perfectamente, y que los intereses de España están debidamente atendidos.

Para cuantos no hemos perdido la memoria y conservamos el entendimiento, nada tan sospechoso, nada tan alarmante, nada tan pesimista como esos optimismos ministeriales. Hay derechos á temer todo lo malo cuando nos prometen bienandanzas.

Se juega aquí con los intereses más sagrados de la patria; se juega con la verdad; se juega con los nombres y las cosas más santas, puras y respetables. ¿Quién no recuerda el lenguaje optimista, las solemnes promesas, las esperanzas que al país se hicieron concebir en los días más tristes de nuestro año terrible?

El gobierno lo había previsto todo; el gobierno nos preparaba gratas sorpresas; la labor del gobierno merecería los aplausos del país cuando fuera conocida, cuando se tocaran sus resultados altamente beneficiosos para la patria, para el honor nacional.

Se prometieron agradables sorpresas... La burla, el escarnio, la befa de los gobernantes al pueblo español fueron peor que el mismo desastre.

Quedó impune todo y la impunidad ha prestado aliento á los oligarcas para nuevos engaños, para nuevas imposturas, para seguir burlándose del país y com-prometiendo sus más vitales intereses sin dejar emplear nunca en el poder el lenguaje del más estúpido optimismo.

¿Qué hay, pues, que esperar de Montero Rios diplomático? ¿No es el mismo desdichado negociador del tratado de París?

Bueno será desconfiar de los optimismos del Sr. Villanueva y atenernos á la realidad de las cosas y á las enseñanzas de los hechos.

Ya podríamos darnos por satisfechos con que fuera nulo para el mal de la patria el resultado de esa temible gestión diplomática del jefe del gobierno.

Higiene moral

El beneficiado de la colegiata de Alicante, D. Ambrosio Vicedo, de sesenta años de edad, ha sido procesado y preso (aun que puesto en libertad mediante 2,000 pesetas de fianza) por el juzgado de instrucción de aquella ciudad, por el repugnante delito de violación llevada á cabo en la persona de una niña de 7 á 8 años.

¿Que será que á nosotros, los impenitentes gorros frigos, no se nos procesa jamás por esta clase de delitos, que con tanta frecuencia vienen cometiendo curas y frailes de todas castas? ¡Ah! Porque nosotros, los *inmorales* republicanos, los *desalmados*, los *des-camisados* republicanos, como nos llaman los obcecos y sátiros neos, adoramos la virtud de la castidad en las mujeres y en los hombres, vemos en las niñas pequeñas vírgenes dignas de todo el respeto y de todos los cuidados que merece la infancia, y venerando nuestro propio hogar que es nuestro cielo, respetamos el del prójimo, porque es el suyo; mientras que los curas y frailes, condenados á una abstinencia forzosa ó forzada, no saben, no quieren ó no pueden reprimir los instintos de la carne, y convertidos en verdaderas bestias humanas, por una aberración del gusto, propia de la mortificación del mismo, nada respetan y todo lo atropellan, hora violando niñas inocentes, ya reduciendo jóvenes pudorosas y finalmente, excitando al adulterio á las mujeres casadas. Estos sátiros son los verdaderos demonios que introducen el infierno en los hogares tranquilos.

¡Hay que hacer una limpia, hay que acabar con la semilla de corrupción de inmoralidad que se

desarrolla en los confesonarios, en las sacristias y en los conventos; se hace preciso que la justicia caiga con todo su peso sobre la cabeza de los culpables, para que el castigo sirva de ejemplo!

No se atreverán ahora «La Voz de Alicante» ni demás periódicos continuar sirviendo de tapacirios de los inmundos clérigos que deshonoran la doctrina de Jesucristo. La letrina se ha roto y al quedar al descubierto sus inmundicias, han esparcido un hedor repugnante y nauseabundo por toda la Península. Es en vano querer recomponerla, el baso está lleno, hay que arrojar esos excrementos de la sociedad en el estercolero del universo.

SOBRE UNA ACLARACION

Nuestro abigarrado colega local «El Diario», en un suelto que publicó en su número 117, correspondiente al último día 14, hace una ardua é intrépida aclaración, interpretando los deseos y las quejas del Pbro. D. Sebastián Marcos. Dice el intermitente «Diario», que se murmura calumniosamente y *con mala fe* por muchos colegas, del citado presbítero, atribuyendo á éste la paternidad de una gacetilla que, como nuestra, no tenía desperdicio, y que insertamos en nuestro editorial del 3 del corriente.

En la gacetilla á que nos referimos, sacábamos al aire libre ciertos trapos sucios que ocultaban el presbítero don Francisco Abril y el cura de la Catedral D. Antonio Mira.

Para nosotros y para los que nos conocen bien, holgaba la tal aclaración, puesto que no tenemos nuestras columnas al servicio de ninguno de esos farsantes que se rapan la cara y, como las mujeres, se visten por la cabeza; por que sabemos que no se aprovecharían de ellas más que para satisfacer alguna ruin venganza ó para procurar por sus fines egoístas é intereses personales y mezquinos. Nosotros no necesitamos de las delaciones y soplonerías de ningún ganso ensotinado para enterarnos de los chismes, miserias, infamias, inmoralidades, simonías y todo género de sisas sacrilegas que se perpetran hipócritamente en las sacristías que existen en la diócesis de Orihuela.

Todo esto patentiza y pone en evidencia las rencillas, envidias, rencores y odios, intestinos que solapadamente se menudean entre los *humildes y mansos* sacerdotes de Jesucristo, escarnecedores de aquellas sublimes enseñanzas del Di-

vino Maestro: «Amaes los unos á los otros»; «perdonad á vuestros enemigos»; «la paz sea entre vosotros», que fingen cumplir, y que vocingleros cacarean diariamente desde púlpitos, confesonarios y papeles de propaganda, practicando al pie de la letra aquella otra ley llamada «la del embudo, principio ético, base de toda su moral trapacera y cucológica, que dice: «hacer lo que yo digo y no lo que yo hago».

Pero ya empiezan á saber hasta los tontos que el mejor predicador es Fray Ejemplo, y que la hora de vuestro descrédito es llegada. Con que, andad con cuidado, sotanillas, que vuestras sacristías poseen admirables condiciones acústicas, que *las paredes hablan*, y que tenemos en cartera un gran montón de trapos sucios y otras inmundicias que sacaros á relucir.

EL SOLFEO

Doña Paula Cantimplora tiene á su Pura, soltera, hermosa, rubia, hechicera que cuida, mimia y adora. Quiere la buena señora que Pura sepa el solfeo y contrató á don Tadeo, un cura de Chamberí, que parece un clarinet cuando á la solfa arremete: *do, re, mi, fa, sol, la, si.*

El cura que era muy tuno y bastante propasado, vió á la chispa con agrado y cuando creyó oportuno, le fué cantando uno á uno los romances que sabía, llamándola, ¡vida mía!, ¡sífide!, ¡deidad!, ¡hurí!... y ella con voz atiplada contestaba entusiasmada: *do, re mi, fa, sol, la, si.*

La mamá que se celaba de las músicas del cura, sorprendió una tarde á Pura y al cura que la besaba; y en tanto que á Dios clamaba, echó mano de una escoba y á los dos, les dió una soba, pero qué soba... ¡hasta allí! y mientras los sacudía, doña Paula repetía: *do, re, mi, fa, sol, la, si.*

Xan Cirolas.

INFORMACION

En ocasión en que el sacristán de la parroquia de Santiago leía en el fosal de aquella iglesia el último número de

UNIÓN REPUBLICANA, se presentó en aquél sitio un vicario necio él, ignorante él y chato él, y como atacado de mordedura de perro hidrófobo, lanzó sus cuatro extremidades al aire, coceando el espacio y despotricando de lo lindo.

¡Blasfemos, impíos, herejes! Dicen que dijo el chulo ensotanado: «Todo el que lea ese periódico, está excomulgado.»

Adios, pontífice, digo, chato. Tienes una cabeza, que para pomo de escalera no tiene precio. Si hubiera un cura más ignorante que tú, me echaba por el mundo á buscarlo con una linterna, como buscaba Diógenes á un hombre. No te ocupes más de UNIÓN REPUBLICANA, porque este periódico desprecia á los ignorantes de tu calaña.

Hay personas que nacen en Mallorca; pues bien, nacer en Mallorca y venirse á vivir á Orihuela, es como salvo conducto para conquistar el Vellocoino de Oro. Veau ustedes sinó lo que ocurre con el Sr. Gilí. Ese mallorquín se trasladó á Orihuela y fué colocado en la curia, y como además no berreaba del todo mal, se le ha dado una plaza de salmista en la Catedral.

¿Como se explica que habiendo tanto cura pobre, el Sr. Gilí cobre dos sueldos? Pues sencillamente, porque nació en Mallorca. ¿No sería más justo dar el destino que desempeña en la curia el Sr. Gilí, algún sacerdote necesitado, de los muchos que hay en la diócesis?

¡Equidad; señor, equidad!

Cero y van diez mil.

En el pueblo de Herencia, provincia de Toledo, un cura energúmeno llamado Tertuliano, (émulo sin duda del tristemente célebre Tertuliano de la historia) ha violado á una niña de cuatro á cinco años, engañándola con la promesa de entregarle una hermosa estampa. Los padres de la desgraciada criatura han dado cuenta de este hecho abominable, realizado por un cura sin conciencia, (como casi todos) al juzgado de instrucción.

Para ponernos una mordaza como quieren los periódicos neos, sería indispensable que la moralidad de sus defendidos fuera intachable; pero como sucede todo lo contrario, hemos de seguir hablando muy alto y muy fuerte, para anonadarlos con la lógica de las pruebas y para dar la voz de alerta á los padres de familia, enseñándoles que en donde quiera que vean un convento, un fraile ó un cura, corre peligro su honra, y que aquellos sitios y estos hombres, son lugares de corrupción y representantes de la inmundicia.

En la tarde del sábado, fué conducido á su última morada el cadáver de la señora doña Josefa Miravete, abuela materna de nuestro querido amigo y correligionario D. Guillermo Pastor.

El acto fué una verdadera manifestación de duelo.

Reciba nuestro correligionario el más sentido pésame que desde estas columnas, le dirige la redacción de UNIÓN REPUBLICANA.

Estos días ha circulado con insistencia el rumor de que el diputado por este distrito sería ascendido al cargo de Senador, ocupando su vacante en el Congreso el Barón de Monte Villena, que presentará su candidatura por Orihuela, apoyado por D. Segismundo Morret.

Esto es lo que se llama darle la puntilla al partido liberal de la localidad.

Sin duda, al nombrar senador al señor Ballesteros para recompensarle de sus campañas en el parlamento, y en cuanto sea diputado por este distrito el excatólico liguero Sr. Barón de Monte Villena, teudremos al frente de la alcaldía al P. R. de los jesuitas. Los guardias de consumos, serán los capuchinos; los franciscanos, los guardias municipales; los matuteros, los jesuitas, y... ¡viva la libertad!

D. Trinitario Ruiz Capdepón ha sido nombrado Gobernador del Banco de España. Ya están de enhorabuena los integristas de Orihuela.

Con tanto como el Sr. Capdepón quiere á su pueblo y es el padre de los pobres, ¿á que no establece en él una sucursal del Banco, á que no?

Hace ya una porción de días que las cajas finas de cerillas de 5 céntimos que se expenden en los estancos de esta localidad y que salen del depósito de los Sres. Penalva Hermanos no se puede aprovechar ni una sola de los pocos que con tiene la caja.

Esto, señor Alcalde, es un timo, una estafa, un robo que se hace á los consumidores que á cambio de una moneda de 5 céntimos buena, reciben una caja llena de basura. El negocio que hace el fabricante, Agustín Girbet, no es malo, cambia basura por dinero.

El Sr. Alcalde debe impedir que de una manera tan descarada se robe á los ciudadanos oriolanos.

Nuestro compañero de redacción D. Luis Pérez Aparicio, está á cargo de la información del Circo instalado en esta ciudad.

Entre los artista que más aplausos están cosechando en el circo ecuestre instalado en el paseo de la estación, podemos citar, á la bella y simpática artista Mile, Carmina, notabilísima malaverista, la cual ha recorrido de triunfo en triunfo las principales

poblaciones de España y del Extranjero.

Acompaña á tan distinguida artista el equilibrista escalopédico Sr. Felius, el cual ha presentado en Orihuela con sus arriesgados trabajos una verdadera novedad.

La guapísima Srta. Esperanza, con su hilo metálico, también consigue muchos aplausos y la Srta. Antoñita, y en general todos los artistas de la compañía.

Continúan los vendedores de nuestro mercado cometiendo toda clase de abusos, gracias á la impunidad de que disfrutan por el abandono de nuestros ediles. Continuamente estamos lanzando quejas contra las faltas que se observan en los pesos, en las medidas y hasta el mal estado de salubridad de las mercancías que expenden y que constituyen la alimentación del vecindario.

En otro país en donde los concejales fueran la verdadera representación del pueblo y no la heclura de un cacique, aquellos se interesarían por la salud de sus electores; pero aquí en donde gracias al favor á la influencia se distribuyen los cargos municipales, con tener asegurada la reelección, basta y sobra y que los pobres se fastidien, que para eso son pobres, para hacerse la pasqua; comer alimentos en mal estado y ser timados en el peso y medida de la que adquiere.

Y siga la farsa.

El día 21 aparecerá en la «Gaceta» el programa de gobierno de Montero Rios. Nos parece que esto será más insignificante que el parto de los Montés.

La más correcta, galana y económica edición de la célebre obra *Los siete pecados capitales*, de Eugenio Sue, es la que lleva adelanté el impresor D. Luis Tasso, de Barcelona, por cuadernos de 32 páginas, acompañando á cada uno artística lámina, que se expenden á 15 céntimos el ejemplar, de los cuales corresponde á la última semana el señalado con el número 40.

Cuando sea necesario algún sello de cauchú, no conviene tirar el dinero en timbrés que á los cuatro días no sirven.

Para dichos timbres conviene no escatimar una peseta y encargarnos á la antigua y acreditada fábrica de Manuel López Ortega, Apartado 171.—Encomienda, 20 duplicado. MADRID.

Imp. de Manuel Pérez, Rio, 10.